

“Los comunistas somos el futuro”: Entrevista a José Paulo Netto

Entrevistadores:

Pantanali, Silvina¹

Avinceta, Ramiro²

Fecha de realización: 09/2012

Esta entrevista aborda algunos tópicos centrales del debate en el campo de la Teoría Social y la Teoría Política como: la vigencia del marxismo para dar cuenta de los fenómenos y procesos que han configurado y configuran la sociedad capitalista contemporánea, la relación entre esta perspectiva teórico-política y la lucha de clases, los rasgos de la actual crisis capitalista, y las formas organizativas de la clase trabajadora.

En 2012, el Profesor José Paulo Netto, dictó la asignatura “Fundamentos filosóficos y cuestiones de método en las ciencias sociales” de la Maestría en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, instancia que nos brindó a les entrevistadores la fortuna de tenerlo como docente. Esta entrevista fue realizada en una de esas jornadas. Consideramos importante su publicación después de más de una década, ya que la necesidad del debate en torno a aquellos tópicos es aún más imperiosa ante la profundización de la barbarie a la que nos está conduciendo este orden social.

Se ha mantenido textualmente lo dicho por él, modificando, por solicitud suya, aquellos vocablos y giros lingüísticos que no resultaran claros y correctos en español. Hemos optado por mantener el lenguaje binario masculino/femenino todavía utilizado usualmente al momento de realización de esta entrevista.

José Paulo Netto es Doctor en Servicio Social, de su extensa trayectoria destacamos algunos hitos: Profesor Titular de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), Coordinador del Postgrado en Servicio Social de esa universidad, Profesor Visitante de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP), así como de universidades latinoamericanas y europeas, traductor y organizador de obras de Marx, Engels, Lenin, Lukács, entre otros, para el portugués.

Consideramos que los planteos del Profesor Netto son hoy más que nunca, una invitación a les intelectuales críques a comprometerse con las luchas de les explotades y oprimides.

Silvina: El punto de mayor consenso entre los intelectuales de las más diversas corrientes en relación a la interpretación de las transformaciones societales ocurridas en las últimas cuatro décadas, es su afirmación de que la perspectiva marxista ha sido superada por la historia. ¿Qué aspectos de la concepción teórica y política de Marx le parecen centrales para fundamentar su vigencia?

Paulo: Una de las características de la confrontación teórica del siglo XIX no es una novedad entre las posiciones marxistas, y en particular las formulaciones de Marx y sus oponentes; es, que estos oponentes, casi siempre, no entraron en el mérito de las

¹ Lic. y Mag. en Trabajo Social (FTS-UNLP), profesora adjunta (Trabajo Social 3) e investigadora (Laboratorio Movimientos Sociales y Condiciones de Vida) de FTS UNLP, docente de posgrado invitada (UNICEN, UNMDP) de temática feminista, trabajadora en políticas de niñez y adolescencia hasta 2022.

² Lic. en Trabajo Social (FTS-UNLP), docente (TS 3, 2007/2018) de FTS-UNLP, profesor de Tecnicatura en Trabajo Social (ISET 135-Saladillo, desde 2013), trabajador en políticas de niñez y adolescencia desde 2010 con especialización en adopción.

formulaciones de Marx, simplemente le contrapusieron, cuanto mucho, hechos, datos brutos.

Lo que hay de nuevo en los últimos treinta años es la idea de que el marxismo ha muerto, de que Marx ha sido superado. Es que hay un soporte material para esta idea: la crisis o el colapso del llamado Socialismo Real. Nosotros los marxistas tenemos que enfrentar esto, no con mucha cautela, pero sí con mucho cuidado. De los años treinta en adelante, cuando se constituyó la autocracia estalinista, el marxismo oficial ha identificado la autocracia estalinista con la propuesta de Marx, que como sabemos, es una falsificación. Pero esta falsificación, que ha cumplido sus objetivos ideológicos como todos sabemos, fue incorporada por el pensamiento vinculado al capital, y sobre todo al gran capital, por razones obvias. Si la autocracia estalinista era la concretización de las propuestas de Marx, era fácil descalificar las propuestas de Marx. El colapso del llamado Socialismo Real, trae para estos una prueba histórica incontestable: si aquello era la proyección de Marx y si la historia ha enterrado aquellas experiencias, es evidente entonces que hay una prueba fáctica de que Marx está superado.

Nuestro primer cuidado es dejar muy en claro que la experiencia del Socialismo Real no ha sido la concretización de las propuestas de Marx. Ustedes (NdeR: les entrevistadores) y yo tenemos diferencias sobre esto y no debemos ocultarlas. Yo estoy convencido que la experiencia del Socialismo Real se ha agotado, no se va a repetir, pero no considero enteramente negativa a la existencia de la URSS, de los países llamados socialistas, que han desempeñado un papel progresista en la historia del siglo XX. Lo que nosotros tenemos que decir muy claramente es que aquel patrón de transición se ha agotado, y esto no compromete en absoluto las concepciones teóricas de Marx; ha comprometido las concepciones teóricas de los marxistas que acriticamente han aceptado la identificación del llamado Socialismo Real, o el nombre que se quiera dar, burocrático, etc., con la proyección de Marx. Entonces, nuestro primer trabajo teórico crítico es restablecer la verdad histórica y teórica, cuando lo haces se vuelve mucho más fácil comprender la validez y la actualidad de las ideas de Marx.

A los ideólogos neoliberales y no neoliberales, si nuestros antagonistas fueron tan sólo los neoliberales estamos “tranquilos” porque el enfrentamiento teórico con esta gente es muy sencillo, es gente que no hace teoría, hace ideología en el peor sentido de la palabra; pero frente a nuestros críticos, a los críticos de la teoría marxista, porque hay que conceder que hay críticos serios que no son meros ideólogos neoliberales, nosotros le debemos oponer la experiencia histórica del Capitalismo Real. Si ellos hablan del Socialismo Real, veamos la experiencia del Capitalismo Real.

En términos muy objetivos, sucintos y muy breves, las formulaciones que Marx extrae de su análisis del movimiento del capital son: el movimiento del capital es necesariamente un movimiento crítico, o sea, él pone y repone las crisis; la tesis de Marx reducida a su esencia más directa: no hay capitalismo sin crisis y estas crisis son de distinta naturaleza, pero todas ellas ponen en cuestión la acumulación capitalista, que es el nervio de este sistema. Nosotros observamos en los últimos cuarenta años de ideología y de práctica: las crisis no han sido suprimidas, por el contrario, las políticas neoliberales están profundizando los efectos de las crisis al ser destruidos todos los elementos de regulación que habían sido erguidos en los treinta años gloriosos del Estado de Bienestar. Los efectos de esta crisis están siendo cada vez más deletéreos y agresivos, no solamente al mundo del trabajo específicamente, sino a la inmensa mayoría de la humanidad. Entonces, ¿cómo decir que Marx está anticuado, que Marx está superado, si su visión de la dinámica

capitalista vuelve a comprobarse en cada ciclo de crisis?

La segunda proyección que Marx hace de su análisis del movimiento del capital: es un movimiento de concentración y centralización. Marx no ha vivido el período del imperialismo, sin embargo, él anticipa en su análisis del capital que, en función del movimiento de concentración y centralización, el monopolio sería la consecuencia lógico-histórica.

¿Qué observamos, no a lo largo del siglo XX, pero en los últimos treinta años? Un proceso brutal de centralización y concentración del capital en todos los ámbitos industriales y financieros y también en las actividades comerciales; lo que se ha registrado, según todos los indicadores no importa sus orígenes, es una profundización de este movimiento. Bueno, ¿qué más decir de la validez del análisis de Marx? Pero hay un tercer nivel, cuando leen el capítulo 23 del libro 1 de El Capital, Marx tematiza la ley general de la acumulación. Nosotros estamos asistiendo en los últimos treinta años a la expresión más ampliada de esta ley, que significa que, es propio del proceso de acumulación una producción exponencial de valores, una producción exponencial de riqueza social, simultáneamente a una reproducción ampliada del pauperismo. Y, ¿qué tenemos hoy? Las políticas neoliberales de administración, de gestión de la miseria absoluta, los planes del tipo de Lula, que no es una innovación brasilera, seguramente en Argentina hay medidas de este tipo. ¿Qué es eso sino la confesión más abierta de que doscientos cincuenta años de capitalismo no han solucionado siquiera la miseria absoluta? Sólo esto nos permite atestiguar la absoluta validez, la absoluta actualidad del análisis marxiano del movimiento del capital.

Ramiro: ¿Qué nuevos fenómenos y procesos de la realidad actual considera que deben ser desarrollados y profundizados teóricamente?

Paulo: Diría más, no predicciones porque Marx no ha sido profeta, pero el análisis marxiano del movimiento del capital anticipa cuestiones y fenómenos que sólo ahora toman cuerpo, por ejemplo, el llamado por la prensa “capital volátil”. Si leen el libro 3, cuando Marx habla del capital portador de interés, allí tienen el núcleo de una clave heurística para comprender ese fenómeno.

Yo diría más, el capitalismo no ha entrado aún en su crisis final, yo no soy catastrofista, pero estoy convencido que en los últimos treinta años hemos entrado en una crisis estructural sistémica que no tiene la naturaleza de sus crisis cíclicas, es una crisis macroscópica que, a mí me parece, está llegando a sus límites. Esto no significa que de esto saldrá la solución socialista. El capital siempre en sus situaciones de crisis incluso de crisis estructural sistémica, si nosotros lo dejamos actuar, él produce más capital, él no produce otra cosa.

La alternativa para la humanidad no saldrá de la crisis del capital, saldrá de un direccionamiento político de esta crisis. Sin organizaciones político-partidarias que sean capaces de direccionar el movimiento de masas de millones de hombres y mujeres organizados, la barbarización de la vida social por el capital puede llegar a eliminar la vida sobre la Tierra. Yo no soy catastrofista, pero estoy convencido que la magnitud de la profundidad de esta crisis sistémico-estructural puede llevar a la destrucción de la civilización. La idea de que la alternativa es “socialismo o barbarie” es hoy más actual que nunca, porque la barbarie ya está instalada entre nosotros, el problema es el problema de superarla.

Es evidente que después de un cuarto de siglo de destrucción de mecanismos de

regulación social y de regulación económica, que es obra de las políticas llamadas políticas neoliberales, estos “tipos” han destruido todos los mecanismos de regulación existentes y por lo tanto, (posibilitado) el libre desarrollo del capital, porque en el fondo, la tesis del Estado mínimo es la tesis del Estado máximo para el capital. No se ha reducido el Estado, se han recortado las dimensiones reguladoras democráticas que el Estado burgués sólo había desarrollado por presión de los trabajadores. El Estado no es, no ha sido y nunca será un Estado democrático, es un Estado al servicio del capital, pero bajo la presión histórica de los trabajadores, ciertos espacios democráticos han sido instaurados, pero todas estas ganancias han sido revertidas. No hay derecho que se mantenga por estar adquirido, para mantener derechos es necesario fuerza política organizada. Con la destrucción de estos mecanismos, han sido reducidas las dimensiones democráticas; es evidente que los costos de estas crisis son costos pagados por los trabajadores.

Ustedes me dirán “siempre ha sido así”, pero ahora, estos costos crecen exponencialmente en función de que el trabajo subordinado al capital no puede más incorporar grandes masas humanas. No ha existido nunca capitalismo sin desempleo, nunca el capitalismo ha tenido pleno empleo, esto es una retórica ordinaria. Pero ahora la dimensión del desempleo es exponencial, lo que ha llevado a algunos autores, a mi juicio equivocadamente, a decir que hay una crisis del trabajo, de la sociedad del trabajo, eso es una tontería. Lo que hay es una crisis sistémico-estructural del capitalismo, entonces con este mundo enorme de desempleados, con este ejército industrial de reserva exponenciado, los costos de estas crisis, sin mecanismos reguladores, son una sobrecarga creciente para los trabajadores.

Ramiro: Entonces, ¿considera que esta crisis sistémico-estructural es una crisis final?

Paulo: Yo no creo que el capitalismo es irreformable, les recuerdo que Marx y Engels en 1848 estaban convencidos que aquella era la crisis final, ya confirmada; 1929 no ha sido la crisis final. De estas crisis siempre hubo reformas que incluso han beneficiado capas trabajadoras. Yo no estoy contra las reformas, estoy contra los límites de las reformas que es otra cosa; para mí el problema no es reforma o revolución, para mí el problema es reforma y revolución.

El capitalismo contemporáneo, no lo creo irreformable, pero mis estudios, mi reflexión, la cultura marxista contemporánea, me garantiza que hoy el margen de maniobra para reformas es muy pequeño; aquellos que sueñan con la resurrección del Estado de Bienestar Social, a mi juicio, están profundamente equivocados. Esto pone un problema grave, en el sentido de que se puede esperar casi nada de posibles alteraciones del capitalismo contemporáneo, lo que pone para las masas trabajadoras problemas muy serios.

Cuando yo sostengo la actualidad, la validez del pensamiento de Marx, esto no quiere decir que sólo con el trabajo de Marx podemos comprender el presente: sin Marx no comprenderemos el presente, pero sólo con Marx tampoco. Nosotros no podemos olvidar que, a pesar de la parálisis que ha representado el estalinismo, el marxismo no se ha detenido en eso, hubo contribuciones significativas.

En los últimos veinte o treinta años los investigadores de las distintas vertientes de la izquierda marxista han producido materiales, han ofrecido contribuciones, que nosotros tenemos la obligación de actualizar. Yo no creo que el marxismo esté retrasado si tenemos en cuenta la contribución de innumerables marxistas y no sólo de marxistas, Marx no ha aprendido con marxistas, que no existían en su tiempo, él ha tenido una interlocución con los pensadores importantes de su tiempo, los ha criticado, pero también ha incorporado lo

significativo en ellos. Esta debe ser nuestra posición hoy, estoy convencido que nuestra tradición y sus desarrollos contemporáneos y los desafíos que tenemos, tenemos mucho que estudiar, mucho que aprender, pero lo que sabemos hoy me parece cualificarnos para enfrentar estos problemas contemporáneos.

Silvina: Si algo caracterizó al marxismo desde su origen fue su relación orgánica con la actividad práctica de las masas. En el apogeo del neoliberalismo esta relación fue casi inexistente. Hoy, frente a la crisis capitalista, ¿cuáles son las vías para reconstruir esta relación, para que el marxismo sea guía de la praxis, ante un nuevo ascenso de la lucha de clases?

Paulo: Nuestro problema no es del hoy, esto no quiere decir que la teoría esté cerrada, tenemos mucho que profundizar, pero creo que, nuestro problema es de déficit organizacional. Yo he escrito un pequeño artículo que salió en la revista del PSOL³, que tiene una fuerte contribución de camaradas trotskistas, que plantea que el problema es organizacional. Quiero decir que nuestro problema es sobre todo teórico-práctico.

Ustedes me preguntan sobre la relación de la elaboración marxista con el movimiento de la clase obrera, yo me permitiría discrepar que esto siempre ha sido un dato, fue un dato hasta la década del 20. Por lo menos en Occidente, lo que pasó ha sido trágico, la reflexión marxista no ha estado vinculada a la creación de grandes partidos políticos orientados por el marxismo.

Hoy tenemos una tradición política que debemos estudiar para sacar de ella no ejemplos, pero sí lecciones, pero para mí, el problema es cómo organizar hoy a los trabajadores, nuestro déficit es un déficit organizacional. Si tuviéramos un movimiento de masas creativo, explosivo, dinámico y organizaciones político-partidarias capaces de direccionar este proceso, no estaríamos los tres acá en la soledad de un inicio de noche haciendo esta entrevista, estaríamos trabajando. Entonces, este aislamiento de la reflexión marxista frente a los movimientos de masas que se ha acentuado en los últimos treinta años, sea por la crisis y la desmoralización de los partidos comunistas tradicionales, sea por los cambios que el capital ha implementado en el mundo del trabajo, por ejemplo la desterritorialización de la producción o nuevas formas de gestión del control de la fuerza de trabajo; si no fuera por este aislamiento, tenemos condiciones para responder político-prácticamente a esta ofensiva del capital. De hecho, nos encontramos a la defensiva no por debilidades teóricas sino por debilidades orgánico-partidarias.

En cuanto a esto, para mí está claro que, el partido de corte leninista, y nadie más leninista que los trotskistas que son duramente leninistas, esta forma-partido necesita ser repensada. Miren mi cautela, aquí hay que tener cuidado porque, si ella no ha dado frutos en los últimos años también las alternativas a ella se revelaron peores que ella, entonces las nuevas generaciones revolucionarias tienen, este para mí es el reto, que encontrar una forma-partido que, en estas condiciones tan difíciles, permita que el movimiento obrero salga de la defensiva.

Silvina: Usted plantea el problema del partido revolucionario en un contexto donde las ideas posmodernas, como sabemos, han sido tomadas incluso por intelectuales que se reivindicaban o se reivindicaban marxistas, y niegan la necesidad de este tipo de organización política...

³ Partido Solidaridad y Libertad

Paulo: Ahí tenemos un problema muy serio que es el de la capitulación de los intelectuales, no es un fenómeno nuevo el hecho que, en momentos históricos donde la lucha de clases se vuelve abierta con perspectiva de triunfo revolucionario, los intelectuales corran y crucen la frontera de clase que los separa de los obreros; tampoco es nuevo que cuando hay un reflujo los intelectuales regresen a sus posiciones de origen.

Lo que es nuevo hoy es que, se ha dado un proceso de capitulación, de revisión, masivo de los intelectuales en la izquierda. Yo digo que hay marxistas impenitentes, este es el título de un libro mío, entre los cuales yo me incluyo, no hacemos penitencia; pero somos muy pocos frente a los marxistas que se han reciclado: - “hay un mundo nuevo”, - “la revolución no está a la orden del día”. De hecho, no está a la orden del día, lo que no significa que no sea actual.

Esta capitulación de los intelectuales frente a los hechos, su reciclaje, por su magnitud, pero también por su cualidad, es un fenómeno nuevo porque no se trata simplemente de renegar de ideales, se trata de introducir la política de la despolitización, esto se ve claramente en la aceptación de ex marxistas, y algunos no se consideran ex marxistas, de toda la retórica de la posmodernidad. Yo digo una retórica. No existe narrativa más artificial, más falaz, que la del fin de las grandes narrativas de Lyotard, de la misma manera que no existe ideología más perniciosa que la ideología del fin de la ideología. Las ideas posmodernas serían un fenómeno meramente académico, - si fueran producidas en los sitios donde tienen gran circulación, ellas no serían más que un pequeño episodio que nosotros podríamos ignorar fácilmente-, pero en la medida en que intelectuales que se dicen unidos con la revolución, con el marxismo, con el socialismo, las incorporan, se da un proceso de despolitización que es hecho en nombre de la política.

Este fenómeno es nuevo, porque introduce lo que hoy es característico de las ciencias sociales, un relativismo extremado que conduce a la idea, que pretende ser política, de desnaturalizar la pobreza, la miseria, todo. La iniciativa es muy buena, pero culmina en una ideologización, en una culturalización de todo. El resultado que vemos es intelectuales serios, creativos, dotados, estudiando objetos cuya significación social es absolutamente igual a cero y cuya relevancia social es absolutamente igual a cero. Yo creo que esto es un problema serio para la discusión de la teoría y de la forma-partido de la cual hablé antes.

Ramiro: Cuál es su visión de la situación actual de la clase obrera a nivel mundial y cuáles cree que serían las vías para recomponerse social y políticamente de la derrota histórica que significó la ofensiva neoliberal? ¿Qué desafíos tenemos los intelectuales si queremos ligarnos a la acción de los trabajadores?

Paulo: Si yo tuviera una respuesta mínima a eso, no estaría acá, sería el Secretario General de un gran partido obrero de masas. En momentos históricos como los que estamos viviendo, la solución no sale de la cabeza de los teóricos, la solución sale de la lucha de clases. Nuestros queridos camaradas trotskistas saben bien de dónde salió el Soviet. No salió de la cabeza de Trotsky ni de Lenin ni de Marx. Salió de la experiencia de la Revolución de 1905 y de 1917. Lo que Lenin y Trotsky y muchos más han hecho es, a partir de esta creación de las masas, de esta experiencia particular, tomar los trazos universales y desarrollar la idea del Consejo. Es el movimiento social, quiero decir el movimiento de clases sociales, yo no soy movimentista!

La clase obrera está en la defensiva, está vulnerable, sale de una derrota histórica seria, la ofensiva del capital prosigue, pero la lucha de clases no se ha eliminado. En estos años, si nosotros investigamos las luchas moleculares... hacen un rosario, el problema es que ellas

se dan desarticuladas y no serán articuladas por un pase de magia. ¡Serán articuladas si nosotros investimos organizaciones político-partidarias de los obreros, es evidente que esto no es un acto de voluntad, pero la voluntad tiene un papel! Me gusta mucho la apreciación del viejo profesor Florestán Fernandes, él ha sido mi profesor, él decía “los revolucionarios no hacen la revolución, los revolucionarios dirigen la revolución”.

¿Cómo se va a salir de esto? Uno, las luchas de clases están más vivas que nunca. Cuando hay una mínima posibilidad ellas irrumpen y porque no están direccionadas políticamente, a veces aparecen con una violencia que no es una violencia revolucionaria, es la violencia de la rebeldía, de la revuelta, pero nosotros sabemos que rebeldía y revuelta no son suficientes aunque sean fundamentales para la revolución. Miren los años 90, la verdadera insurrección de las *banlieues* del entorno de París, aquella es una expresión de violencia, sí, pero es una expresión de lucha de clases. Esta semana... manifestaciones contra la contrarreforma de la seguridad del señor Sarkozy, esta es una expresión de lucha de clases. El ejemplo que los trabajadores griegos nos han dado hace dos meses, la movilización de los portugueses. ¡Y en nuestros países!, acá hay particularidades históricas que funcionan como frenos a eso, pero que no liquidan.

¿Qué quiero decir con esto? Los próximos años, y pienso en términos de una a dos décadas, serán extremadamente conflictivos. Si el capitalismo no puede - excepto que renunciara a ser capital - promover reformas integradoras, si lo que tiene para ofrecer es la Bolsa-Miseria⁴, sólo puedes esperar una conflictividad enorme, que ya se manifiesta frecuentemente como delincuencia, y para eso, ellos se están encargando de sustituir el Estado de Bienestar Social por el Estado Penal, por el Estado Bélico, por militarizar la seguridad pública. Pero ni eso resuelve, no es posible tener un tanque en cada esquina, no es posible quitar toda esta gente, por una parte.

Por otra parte, nosotros estamos vivos, ustedes están vivos y listos, al contrario de lo que pasaba quince años atrás, hoy yo recibo invitaciones, yo y la gente de mi generación, hay una sed entre sectores de jóvenes en torno del marxismo. Si acá en la Universidad se dice que el marxismo es un fantoche, que está en su sepulcro, sectores de jóvenes están interesados por el marxismo. Tú anuncias en la Universidad un curso gratis de marxismo y se llena de gente. ¡Estamos vivos, no nos han matado! Es un partido comunista aquí, una agrupación trotskista más adelante, un grupo consejista al frente. Eso significa que seguimos siendo la sal de la tierra y de nuestra capacidad de colarnos en los movimientos de la clase obrera puede resultar una configuración, una reconfiguración política fuerte. Lo que creo... que no podemos cometer los errores del pasado, y todos nosotros del movimiento revolucionario tenemos responsabilidad en esto; no logro saber quién mató más, quién erró más, pero tenemos responsabilidad.

Yo voy a terminar diciendo tres cosas. En una situación como ésta, ¿cómo reacciono en cuanto comunista? Yo no estoy perplejo, yo no soy un intelectual que está perplejo entre paradigmas. Yo actúo según tres principios, uno: yo presto mi solidaridad militante a todos los movimientos que están en contra del orden, dos: yo quiero trabajar por la unificación, sin pérdida de su identidad, de los demócratas y los revolucionarios, estén donde estén, o sea, yo tengo que pensar en una dimensión internacionalista y tercero: en todos estos conflictos yo pongo en el centro la cuestión de la propiedad privada de los medios de producción fundamentales. Saco esta orientación de los últimos párrafos del Manifiesto Comunista, lo que significa compañera, que él está al día.

Yo soy muy optimista. A corto plazo yo soy extremadamente realista, el capital tiene

⁴ En referencia a la política social asistencial Bolsa-Familia del gobierno Lula

todas las armas para continuar en la ofensiva, pero el capital genera su negación, por lo tanto, esto es un ciclo, saldremos de ello y a largo plazo, yo soy optimista. Estoy convencido que el comunismo no es una utopía, es una posibilidad histórica, que va a demandar un proceso de tránsito dolorosísimo, la humanidad no ha conseguido nada sin dolor. Entonces, yo soy a los sesenta años, en un período de derrota, más comunista que nunca. Yo estoy convencido que nosotros los comunistas, no importa la edad, no importa la experiencia, nosotros somos el futuro. No hay que temer eso.